

«La novela negra captura el latido de lo contemporáneo»

Julio Valdeón Blanco publica 'Verónica', su cuarta novela, «una historia sobre la incertidumbre del amor real»

PILAR ORTEGA BARGUENO
MADRID.- «Una bajada a los infiernos y una subida al paraíso». Así describe Julio Valdeón Blanco (Valladolid, 1976) la experiencia del protagonista de su cuarta y última novela, *Verónica* (Algaida), «una historia sobre la incertidumbre del amor real y en la que el erotismo se levanta como contraposición a la muerte». Se trata de una novela inscrita en el género negro, si bien su autor matiza que «hoy en día los géneros necesitan del mestizaje y ya no se puede contar una novela negra con la inocencia de los textos clásicos».

Dice Julio Valdeón Blanco que *Verónica* supone una ruptura con sus anteriores novelas, en el sentido de que ha abandonado el componente generacional y experimental de *Palomas eléctricas* (2006) o *El fulgor y los cuerpos* (2001), para adentrarse en nuevos territorios y recrearse «en una historia hasta atormentarla».

El protagonista de su última novela se ve sacudido por una serie de acontecimientos que le llevan a conocer el horror y a relacionarse con tipos poco deseables, al tiempo que siente por primera vez una pasión real, una obsesión y un compromiso hacia la mujer de la que se enamora. Pero todo ello tiene unas consecuencias imprevistas, porque, según Julio Valdeón Blanco, colaborador de EL MUNDO desde Nueva York, ciudad donde vive, «todo tiene un precio y por todo pagamos un peaje».

En su opinión, la novela negra tal y como se concibe hoy «es uno de los géneros de la modernidad que mejor sirve para hacer una radiografía o un escáner a la sociedad y detectar los cánceres que sufre. Captura muy bien el latido de lo contemporáneo». Por eso, le gusta hacer una distinción clara entre novela policíaca y novela negra: «En la primera, nos interesa saber quién es el asesino, y en la segunda, queremos seguir el periplo del protagonista por los bajos fondos, porque en ese viaje accedemos a las cloacas de nuestro tiempo. La novela negra acaba siendo una novela comprometida y, en este sentido, *Verónica* pretende ser no sólo un



Julio Valdeón Blanco. / D. PAILLET ZURDO

pasatiempo, sino también una reflexión moral, que no moralista».

Su condición de periodista, dice Valdeón Blanco, le sirve para mantener una distancia equilibrada con su oficio de escritor: «En la novela hago guiños que son homena-

jes a James Ellroy, Patricia Highsmith o Mohamed Chukri, que son algunas de mis referencias literarias, pero el periodismo te enseña a escribir con la soga del cierre y te saca de la torre de marfil en la que suelen acomodarse los novelistas. El periodismo nos arrastra a la calle y muchos grandes autores, como Mailer o Hemingway, practicaron este oficio».

Hay un amor suicida y un crimen monstruoso en *Verónica*, y muchos ingredientes del cine negro, sobre todo de los Coen, Hitchcock o Tarantino, y Valdeón Blanco lo justifica en su interés por este arte y en que su generación «está influida por lo audiovisual y eso lo nota el lenguaje».

Y hay referencias a la actualidad en el viaje Madrid-Marbella-Tánger que realiza su personaje: «Marbella opera más como símbolo, al tratarse de una ciudad donde el triunfo se mezcla a menudo con una falta de gusto. Marbella es el far west español, un territorio de forajidos. Representa la especulación devastadora, la destrucción de la costa y la orgía del ladrillo. Y Tánger me venía bien porque tiene un aroma especial que le viene de un pasado de esplendor que hoy ha desaparecido».



AP

El 'ángel' más bello de la crisis

La firma de lencería Victoria's Secret ha hecho de su desfile anual una de las citas más sensuales de las pasarelas. Y pocas son las elegidas para lucir en la gran cita. Este año, la madrileña Clara Alonso, de 21 años, se convierte en la tercera española que hace de ángel de la casa.

'Warun Warun'

Texto: Peter Brook y Marie-Helene Estienne./ Director: Peter Brook./ Intérpretes: Miriam Goldschmidt y Francesco Anello./ Música: Francesco Agnello./ Iluminación: Philippe Vialatte./ Escenario: Teatro de La Abadía./ Certamen: Festival Otoño.
Calificación: ★★

JAVIER VILLÁN
MADRID.- ¿Por qué? No me lo preguntan. No sabría responder por qué es una obra de Peter Brook, aunque adivine las razones que le han impulsado a ella: acaso llegar al límite del imposible, ser cada vez más Peter Brook. Los porqués son el cordón umbilical que nos une a la sabiduría. Pueden significar muchas cosas: perplejidad, dolor, irritación, desconcierto, ansias verdaderas de conocimiento.

TEATRO / 'Warun Warun'

¿Por qué?

Hasta escepticismo puede significar ese sintagma gramatical que abre muchas vías de conocimiento y, más que una forma sintáctica, es una filosofía existencial sin respuesta. Algo de esto, una especie de metafísica dolorida y terrible sobre la naturaleza del teatro, parece ser este último espectáculo del maestro Peter Brook: una indagación de laboratorio más que una dramaturgia propiamente dicha.

Es existencial porque afecta, irrevocablemente, a la vida y a los sentimientos de quienes aman el teatro, el propio Brook, sin duda. Y es terrible porque el propio Brook, maestro

de maestros, es incapaz de resolver la cuestión; ni siquiera invocando los espectros de Shakespeare o buscando la protección de ángeles custodios tan reputados como Antonin Artaud, Gordon Craig, Charles Dullin, Meyerhold....

Tras seguir religiosamente sus pasos desde el legendario *Mahabara*, tras leer como una revelación *El espacio vacío*, creíamos, ilusos, que sabíamos algo de teatro. Pues no. ¿Por qué? Pues porque para que haya teatro, el hecho simplicísimo de que uno habla y se mueve y otro escucha y mira, no es bastante. Porque el desplomamiento de un espa-

cio y el desnudamiento de un lenguaje puede conducir al no teatro, como la abstracción ilimitada puede llevar a la no pintura.

Llegados a este extremo de laboratorio teórico sobre el teatro, puede que estemos negando las raíces del mismo; es decir, la aproximación al ser humano, a las pasiones, al temblor magnífico que siempre ha tenido Peter Brook. La magnífica ironía de que Dios creó el teatro el séptimo día, el del descanso, que en el teatro enseguida apareció la división del trabajo y la jerarquía –y con ello la lucha por el poder–, la excelente técnica actoral de Miriam Goldschmidt, no sé si compensan de una hora de espectáculo.

Warun Warun podía ser un capítulo de algún libro de Brook. O podrá ser otro libro. Pero no sé si es un acontecimiento escénico.